



UNIVERSIDAD
DE LA REPÚBLICA
URUGUAY

UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA
FACULTAD DE MEDICINA
UNIDAD ACADÉMICA DE PSICOMOTRICIDAD
LICENCIATURA EN PSICOMOTRICIDAD

La influencia de los cuidados de los abuelos en la construcción del cuerpo en la primera infancia

Trabajo Final de Grado de la Licenciatura en Psicomotricidad

Monografía

AUTORAS: Carla Del Río Correa

Ma. Noel Rodríguez Rodríguez

TUTORA: As. Esp. Lic. Luciana Báez Vitalis

Montevideo, Uruguay

Febrero 2026

FACULTAD DE MEDICINA

El tribunal docente integrado por los abajo firmantes aprueba la Monografía:

Título

.....
.....

Autor/a

.....
.....

Tutor/a o Director/a

.....

Carrera

.....

Puntaje

.....

Tribunal

Profesor/a.....(Nombre y firma).

Profesor/a..... (Nombre y firma).

Profesor/a..... (Nombre y firma).

Fecha

Agradecimientos

A nuestra tutora Luciana, por su acompañamiento en esta etapa final y por los aportes que enriquecieron nuestro trabajo, también a las estudiantes de segundo año de la Licenciatura en Psicomotricidad de la sede Paysandú por brindarnos información sobre su práctica con adultos/as mayores y niños/as, que fue un recurso muy valioso para complementar con el marco teórico.

No podemos dejar de agradecer nos la una a la otra, porque este recorrido no hubiese sido igual sin el apoyo mutuo, las risas, las dudas compartidas y la compañía constante. Transitamos juntas esta carrera, y eso la hizo más valiosa, más profunda y más humana.

A quienes caminaron con nosotras, a quienes alentaron con palabras o silencios, a quienes ofrecieron tiempo, escucha y afecto; gracias. Cada gesto fue parte de este logro compartido.

Si alguna vez te sentiste parte de este recorrido, también estás en estas páginas.

¡Gracias!

Resumen:

El presente trabajo final de grado aborda la función del/la abuelo/a cuidador/a en la infancia temprana, en el contexto de los cambios actuales de la estructura familiar, explorando su incidencia en la construcción de la subjetividad infantil desde una perspectiva psicomotriz.

Desde este enfoque, se destaca el valor del cuerpo como mediador en los vínculos tempranos. El juego compartido entre abuelos/as y nietos/as se presenta como un espacio privilegiado de encuentro, donde se entrelazan cuerpo, afecto y memoria.

Se resalta la importancia del lazo intergeneracional como fuente de enriquecimiento mutuo. A través del entrecruzamiento de teorías psicosociales y psicomotrices, este trabajo propone una mirada integradora sobre el rol del/la abuelo/a cuidador/a, destacando su potencial transformador en la vida infantil y en la transmisión de la memoria corporal y cultural.

Palabras clave: Juego; Relaciones Intergeneracionales; Desarrollo Afectivo.

Índice:

Introducción.....	6
Capítulo I: El rol del/la abuelo/a en tiempos actuales.....	8
1.1 Funciones del rol de los/as abuelos/as.....	11
1.2 Cuando el rol se complejiza: problemáticas frecuentes en el ejercicio de ser abuelo/a.....	17
1.3 Tipos de abuelos/as.....	19
1.4 Abuelos/as como cuidadores/as parentales: parentalidad sustituta.....	21
Capítulo II: La construcción del cuerpo en la primera infancia.....	25
2.1 El cuerpo como construcción subjetiva y simbólica.....	25
2.2 El/la otro/a como mediador/a en la construcción de la corporeidad.....	25
2.3 Subjetividad, cuerpo y función del/la adulto/a significativo/a.....	26
2.4 El proceso de constructividad corporal.....	27
2.5 El entorno como sostén simbólico y vincular.....	29
2.6 El rol de los/as abuelos/as como otros/as significativos/as.....	29
Capítulo III: La función del/la abuelo/a cuidador/a desde una mirada psicomotriz.....	31
3.1 El lazo intergeneracional: una construcción recíproca entre nieto/a y abuelo/a.....	31
3.2 Cuerpos que se encuentran: el juego, la expresividad y la ternura en el vínculo abuelo/a - nieto/a.....	33
3.3 El legado lúdico: juegos de crianza y transmisión intergeneracional.....	35
Reflexiones finales.....	37
Referencias bibliográficas.....	41

Introducción:

El presente trabajo monográfico constituye la última exigencia académica establecida en el Plan de Estudios 2006 de la Licenciatura en Psicomotricidad de la Unidad Académica de Psicomotricidad de la Facultad de Medicina de la Universidad de la República. Su realización es un requisito indispensable para la obtención del título de grado.

La elección del tema surge a partir del interés personal de ambas, motivado por experiencias compartidas en los espacios de práctica pre profesional, en este contexto, fue posible observar más de cerca el papel activo que desempeñan los/as abuelos/as en la vida cotidiana de los/as niños/as, especialmente en su vínculo con los espacios terapéuticos. Aunque se trata de una situación habitual, se ha identificado que existe escasa bibliografía en el campo de la Psicomotricidad que aborde cómo estas relaciones afectivas y vinculares inciden en el proceso de construcción del cuerpo en edades tempranas.

Este trabajo busca aportar conocimiento relevante tanto para profesionales del área como para quienes diseñan políticas públicas vinculadas al cuidado infantil. En el desarrollo del mismo, surgen múltiples interrogantes acerca del rol que desempeñan los/as abuelos/as en la cotidianidad de los/as niños/as y cómo dicho rol puede ser comprendido, abordado e integrado desde una mirada psicomotriz.

Durante las instancias de entrevista inicial, se esperaba contar con la presencia de la madre y el padre del/la niño/a que asistiría al espacio. Sin embargo, con frecuencia eran los/las abuelos/as quienes acudían a dicho encuentro. Esta situación llevó a repensar la dinámica de la entrevista, ya que la misma había sido diseñada con preguntas orientadas específicamente a los referentes parentales (madre/padre).

Muchas de las preguntas estaban centradas en los primeros vínculos entre la madre y el/la bebé, así como en aspectos relacionados con el embarazo y el parto. Si bien los/as abuelos/as podían brindar información al respecto, por razones comprensibles, no siempre contaban con detalles precisos o vivenciales sobre esos momentos. No obstante, estas instancias permitieron observar el grado de cercanía del vínculo entre abuelos/as y nietos/as, identificar si estaban a cargo de su cuidado de forma permanente, si los/las acompañaban porque los referentes parentales no podían hacerlo, o si se trataba de una colaboración puntual.

Este trabajo tiene un carácter teórico-reflexivo y busca dar cuenta del proceso transitado en su elaboración. La búsqueda y revisión bibliográfica permitió construir un marco de comprensión en torno al vínculo abuelo/a-nieto/a, así como también desarrollar las

consideraciones y conclusiones alcanzadas del recorrido. Para ello el propósito fue profundizar en el análisis conceptual de un fenómeno complejo y poco abordado desde la psicomotricidad. La metodología consistió en una revisión bibliográfica de textos académicos, artículos científicos, documentos normativos y materiales institucionales que permitieron enmarcar y analizar esta temática.

La selección del corpus teórico se basó en los siguientes criterios: relevancia temática en relación con el rol de los/as abuelos/as, la intergeneracionalidad, los cuidados y construcción del cuerpo del/la niño/a. Enfoques provenientes de la psicomotricidad, la psicología, la sociología y el trabajo social. Aportes de autores nacionales e internacionales que enriquecen la comprensión del tema. Inclusión de normativa vigente en Uruguay.

El análisis se estructuró a partir de una lectura crítica y reflexiva, estableciendo relaciones entre los aportes teóricos y el posicionamiento profesional desde la psicomotricidad, con el objetivo de contribuir a la visibilización y comprensión del fenómeno en cuestión.

En este proceso, surgen preguntas fundamentales que orientan la reflexión: ¿Cómo han cambiado los vínculos entre abuelos/as y nietos/as en el contexto actual? ¿De qué manera el rol de los/as abuelos/as, muchas veces asumiendo funciones parentales, impacta en el desarrollo subjetivo y corporal de los/as niños/as? ¿En qué momentos y de qué modo su participación puede ser incorporada de manera significativa dentro del proceso psicomotriz?

Desde la disciplina de la Psicomotricidad, se contempla el trabajo con la familia en un sentido amplio, más allá de la figura materna y paterna. Esto nos impulsa a reflexionar sobre el rol de los/as abuelos/as en el acompañamiento del desarrollo infantil y sobre la necesidad de ampliar nuestra mirada como psicomotricistas para incluir a estos/as referentes significativos en el abordaje clínico.

El interés por profundizar en estas temáticas invita a pensar cómo, a lo largo de los cuatro años de formación en esta licenciatura tan rica y diversa en sus contenidos se van construyendo las bases que permiten comenzar a indagar y expandir los posibles campos de acción del/la psicomotricista.

Este trabajo se inscribe en esa búsqueda; la de aportar a la comprensión de los vínculos intergeneracionales desde una perspectiva psicomotriz, promoviendo un abordaje más inclusivo, sensible y contextualizado, que considere cómo estas relaciones afectivas inciden en la construcción del cuerpo en la infancia, entendido como cuerpo vivido, expresivo y en permanente transformación dentro de un entramado vincular y social.

Capítulo I: El rol del/la abuelo/a en tiempos actuales

La finalidad de este capítulo es construir un marco conceptual que permita delimitar y comprender las transformaciones en el vínculo entre abuelos/as y nietos/as en el contexto actual, con el propósito de ofrecer al/la lector/a las referencias teóricas que sustentan este trabajo final de grado.

Para adentrarse en esta temática, se propone comenzar reflexionando sobre los cambios que se han producido en la configuración de los vínculos en la sociedad actual. Se entiende que se han dado transformaciones, atravesadas por factores sociales, culturales y económicos, que inciden directamente en las formas en que se organiza el cuidado de niños/as, dando lugar a nuevas dinámicas familiares. En relación a ello López (2010) expresa:

La sociedad ha cambiado y con ella también el cuidado y atención de los niños en el hogar. La incorporación creciente de la mujer al trabajo, la gran incompatibilidad entre los horarios laborales y familiares, el incremento de la movilidad laboral, el aumento de las familias monoparentales y las parejas separadas están propiciando que cada vez sea mayor la presencia e influencia que los abuelos tienen en la crianza de los niños. (p. 389)

Esta afirmación permite comprender que el rol de los/as abuelos/as se ha transformado en respuesta a las nuevas exigencias sociales, y que su participación en la crianza ya no es solo una práctica cultural o afectiva, sino también una necesidad concreta en el entramado familiar contemporáneo. En este sentido, se visualiza a los/as abuelos/as como red de apoyo para los cuidados o la crianza de sus nietos/as.

A su vez, estas transformaciones en el rol de los/as abuelos/as no pueden pensarse de manera aislada, sino como se mencionó anteriormente, en estrecha relación con los cambios que atraviesan las estructuras familiares y los vínculos en la sociedad actual.

La psicóloga argentina Fleisher (2005) plantea que, en los últimos años, las formas tradicionales de organización familiar como el matrimonio heterosexual y monogámico han dejado de ser el único modelo socialmente validado para el ejercicio de la sexualidad y la crianza. Como consecuencia, el cuidado de los/as hijos/as ya no se desarrolla necesariamente dentro de un mismo hogar ni bajo una única estructura familiar.

Por otro lado, la autora destaca que son justamente estos diversos cambios los que inciden en las costumbres sociales, subrayando especialmente la influencia de las nuevas tecnologías como un factor determinante en la transformación de la vida familiar. Fleisher no reduce el concepto de familia a una estructura compuesta únicamente por madre, padre e hijos/as, sino que la concibe como una configuración compleja, en constante cambio y reconfiguración en todas sus dimensiones.

Estas dimensiones hacen referencia a las funciones organizadoras de la familia, y aunque estas funciones se expresen hoy de manera diversa, continúa presente en todas ellas la tarea de organizar la convivencia, la sexualidad y la procreación.

Como consecuencia, este contexto de transformación estructural y funcional, se hace evidente que también cambian los roles que históricamente ocuparon sus miembros. Particularmente, el lugar de los/as abuelos/as adquiere nuevas formas y responsabilidades, ya no solo vinculadas al plano afectivo o simbólico, sino también al sostenimiento cotidiano y concreto de la dinámica familiar.

De acuerdo con lo planteado por García (2013), las transformaciones sociales recientes han favorecido que la figura de los/as abuelos/as adquiera nuevamente un rol relevante dentro de la dinámica familiar, asumiendo una participación más activa y una mayor responsabilidad en las tareas vinculadas al cuidado y la educación de los/as nietos/as.

A lo largo de la historia los abuelos han tenido siempre un papel muy importante en la transmisión de valores sociales y emocionales, en la muestra de afecto hacia sus nietos. Muchas de esas funciones se habían ido perdiendo, pero en las últimas décadas, este papel ha cambiado, y en la actualidad los abuelos están volviendo a recuperar tareas en relación al cuidado, crianza y educación de los menores, convirtiéndose en un elemento provisor del bienestar familiar imprescindible para la conciliación de la vida laboral y familiar, cuya dedicación ha pasado de ser voluntaria y esporádica a ser, en algunos casos, una dedicación a jornada completa. (García, 2013, p. 17)

No obstante, si bien existe consenso en que la figura de los/as abuelos/as ha cambiado a lo largo de la historia y que su rol en la cotidianidad, la educación y el cuidado de los nietos/as es preponderante, se considera que las fuentes que sustentan esta información aún son escasas. En esta línea, Pinazo (1999) señala que:

El rol de abuelo es un rol familiar, una fase del ciclo vital que apenas ha recibido atención en la literatura científica. Mucha de ésta se ha centrado en aspectos tales como el rol familiar de los abuelos como sustitutos parentales, y la importancia de su experiencia vital. (p. 169).

En consonancia con esta perspectiva, Rico, Serra & Viquer (2001) aluden a la importancia del papel que desempeñan los/as abuelos/as en el ámbito familiar, destacando cómo este rol ha cobrado relevancia y se ha diversificado en la actualidad.

Asimismo, las autoras sostienen que no es posible hablar de un único tipo de abuelo/a, ya que cada persona asume este rol en distintos momentos y contextos de la vida. De este modo, el papel de los/as abuelos/as se configura de manera individualizada, adaptándose a sus propias necesidades, a las de sus nietos/as y a las expectativas de los hijos/as adultos/as, respecto a esto expresan:

Lo que todos los abuelos deben tener muy claro es que su nieto no es una segunda oportunidad de ser padres; ahora es el momento de desempeñar un nuevo rol con los nietos, el «rol de abuelo». A raíz de esto, se producen muchos enfrentamientos entre los abuelos y sus hijos, es decir, los padres. (Rico, Serra & Viquer, 2001, p. 82)

Esta distinción permite delimitar la especificidad del rol del/la abuelo/a, diferenciándolo de la función parental, y evidenciando las tensiones que pueden surgir cuando los límites de estos roles no están claramente establecidos dentro del sistema familiar.

En este sentido Pinazo (1999) hace alusión a los cambios notorios en relación a cómo pensamos esta figura, destacando la representación clásica de los/as abuelos/as como personas muy mayores, pasivas, sentadas en una mecedora, narrando historias o tejiendo, resulta claramente desactualizada desde la perspectiva actual, que reconoce una transformación notoria en su rol, respecto a esto el autor afirma “por contra, es más fácil encontrarnos a abuelos mucho más jóvenes, todavía empleados, en muchos casos con hijos viviendo aún en casa o incluso cuidando a su vez de los propios padres ya muy mayores” (p. 169).

En esta misma línea, Salvarezza (1999), expresa que “el término viejismo define el conjunto de prejuicios, estereotipos y discriminaciones que se aplican a los viejos simplemente en función de su edad”. (p. 23)

Siguiendo estos planteamientos, Fanny Berger (2016) expresa, “algunos abuelos son muy activos, trabajan y realizan deportes, y hay otros que se parecen a los abuelos de hace 40 años” (p.55). En consonancia con otros autores la autora hace hincapié en el cambio de concepción del rol del/la abuelo/a, y afirma “deseo desmitificar un concepto que hoy en día es erróneo, abuelez o ser abuelo no es igual a vejez. Esa asociación fue válida hasta hace unos años. Hoy es sinónimo de madurez” (p. 67).

En consonancia con expuesto anteriormente, Marín & Palacio (2015) refieren al concepto de abuelazgo como, “el abuelazgo es la participación de los abuelos y abuelas en los procesos de crianza o cuidado de sus nietos y nietas, ya sea de manera central o periférica.” (p. 279)

Entonces, al pensar el rol del/la abuelo/a desde una mirada actual, es importante dejar atrás la imagen estereotipada de la persona mayor pasiva, dedicada únicamente a tejer o mirar televisión, como plantean distintos autores. Hoy en día, muchos/as abuelos/as llevan una vida activa, con ocupaciones, responsabilidades e intereses propios. Sin embargo, a diferencia de otros momentos históricos, no se los define únicamente por lo que “deben hacer” como abuelos/as, sino que se reconoce su autonomía y diversidad, así mismo cumplen este rol de abuelos/as que no trae consigo responsabilidades designadas.

A modo de cierre de lo planteado, Pinazo (1999) afirma que, “El rol de abuelo ha sido comúnmente denominado «rol sin rol» porque es un rol que no está gobernado por los derechos y obligaciones que tiene, por ejemplo, el rol de padre” (p. 170).

1.1. Funciones del rol de los/as abuelos/as

El rol de los/as abuelos/as en la actualidad no se limita a una única función, sino que se configura como un fenómeno complejo y multidimensional. Aunque esta figura no está regulada por derechos y obligaciones formales como ocurre con la función parental, sí implica múltiples dimensiones que atraviesan lo afectivo, lo conductual y lo simbólico.

En esta línea, Pinazo (1999) señala que, si bien la figura del/la abuelo/a no implica derechos ni obligaciones formales, posee diversas facetas que configuran su ejercicio. Entre ella describe el nivel actitudinal que corresponde al cómo “debería” comportarse un/a abuelo/a, el nivel conductual hace referencia a las actividades concretas que hacen con y para los/as nietos/as, el nivel emocional o afectivo lo explica como la vivencia subjetiva del rol, el nivel de satisfacción que le genera, y por último el nivel simbólico hace referencia a los significados personales que cada abuelo/a le otorga a la experiencia de serlo.

Estas funciones que describen el ejercicio del rol de los/as abuelos/as no se desarrollan de manera aislada, sino que se inscriben en un entramado relacional que implica vínculos entre distintas generaciones. Por ello, comprender el lugar del/la abuelo/a requiere situarlo dentro de una perspectiva intergeneracional, que permita analizar cómo se construyen, negocian y transforman los vínculos y roles en función de los contextos sociales e históricos compartidos entre generaciones. Como expresan Rico, Serra y Viquer (2001):

En las relaciones entre personas que pertenecen a distintas generaciones se observa la contribución que unas generaciones pueden hacer a otras y a toda la sociedad, ya que, además de los efectos individuales que producen, dinamizan toda la sociedad; de ahí su gran importancia. (p. 44)

Desde una concepción relacional, el vínculo entre generaciones no se limita a estructuras sociales preestablecidas, sino que se construye a partir de experiencias, emociones y significados personales. En este marco, el rol del/la abuelo/a no puede entenderse como una función social fija o universal, sino como una vivencia singular atravesada por la historia personal, los vínculos familiares y los mandatos socioculturales.

Ser abuelo/a implica no solo realizar ciertas prácticas, sino también habitar un lugar cargado de afectos, valoraciones y sentidos simbólicos. Esta mirada amplia permite desnaturalizar estereotipos tradicionales y reconocer la pluralidad de formas en que se puede ejercer la abuelidad, entendida como una construcción compleja que articula lo cotidiano con lo subjetivo.

A partir de esta conceptualización multifacética del rol del/de la abuelo/a, resulta pertinente profundizar en las diversas funciones que pueden desempeñar dentro del entramado familiar. Aunque su papel no está formalmente regulado, distintas investigaciones han intentado sistematizar sus aportes desde variadas perspectivas.

En este sentido, se presenta a continuación una tabla de elaboración propia que explica la clasificación elaborada por Martínez, Bote y Clemente (2019), quienes, retomando aportes de diversos autores, abordan la complejidad del cuidado ejercido por los/as abuelos/as. Esta propuesta identifica funciones como cuidador/a, compañero/a de juegos, narrador/a de historias, transmisor/a de valores morales, modelo de envejecimiento y ocupaciones, mediador/a entre progenitores e hijos/as, influencia indirecta a través de los progenitores, apoyo en situaciones de crisis, figura que mimica y consiente, confidente y compañero/a, y, en

algunos casos, abuelos/as indiferentes. A continuación, se describen en detalle estas funciones.

Funciones del rol de los/as abuelos/as

Funciones	Descripción
Cuidador/a	<p>Esta responsabilidad puede originarse por diversas razones: maternidad en la adolescencia, ausencia o fallecimiento de los padres, enfermedades, situaciones de negligencia o, principalmente, por las crecientes demandas laborales de los progenitores.</p> <p>El grado de implicación en esta tarea varía según cada situación, puede tratarse de un acompañamiento cotidiano y sostenido, o bien de intervenciones puntuales ante necesidades específicas. Sin embargo, más allá del tiempo dedicado, su participación implica mucho más que la mera supervisión. El rol de cuidado incluye también una dimensión educativa y afectiva, donde los/as abuelos/as ofrecen orientación, contención emocional y transmiten saberes intergeneracionales.</p>
Compañeros/as de juegos	<p>La participación en actividades lúdicas no solo promueve momentos de disfrute compartido, sino que también fortalece los vínculos afectivos y fomenta una comunicación más cercana entre generaciones. A través del juego, los/as abuelos/as pueden acompañar a los/as niños/as desde un lugar más relajado, distendido y afectivo, diferenciándose del rol más normativo que habitualmente ejercen los padres y las madres.</p> <p>Al compartir el juego, los/as abuelos/as pueden construir relaciones basadas en la confianza, el cariño y la escucha activa, aspectos fundamentales para el bienestar infantil. En</p>

	<p>este marco, se evidencia un cambio generacional hacia vínculo más empáticos y cercanos entre abuelos/as y nietos/as.</p>
<p>Narrador/a de historias</p>	<p>A través del relato de anécdotas, vivencias personales y tradiciones, los/as abuelos/as transmiten conocimientos, valores y referencias identitarias que conectan a las distintas generaciones, fortaleciendo los lazos afectivos y simbólicos dentro del entramado familiar.</p> <p>Este acto de transmisión, más emocional y simbólico que educativo en sentido estricto, permite a los/as niños/as construir su identidad en relación con su historia familiar.</p>
<p>Transmisor/a de valores morales</p>	<p>Esta función contribuye de manera significativa a la formación ética y social de sus nietos/as. A través del contacto cotidiano y el ejemplo, transmiten creencias, costumbres y principios que fortalecen el vínculo intergeneracional y perduran más allá de los cambios culturales.</p> <p>Si bien los abuelos tienden a enfocarse en habilidades prácticas, las abuelas suelen transmitir valores éticos y religiosos como el respeto, la dignidad y la prudencia. Estas enseñanzas, aún en contextos de transformación social, continúan siendo valoradas por las nuevas generaciones.</p>
<p>Mediador/a entre progenitores e hijos/as</p>	<p>Los/as abuelos/as actúan muchas veces como mediadores/as fundamentales en el entramado familiar, especialmente ante conflictos. Frecuentemente actúan como puentes entre padres/madres e hijos/as, facilitando el diálogo y ofreciendo contención emocional sin desautorizar a el/a progenitor/a.</p>
<p>Modelo de envejecimiento y ocupaciones</p>	<p>En esta etapa de la vida los/as abuelos/as, libres de las responsabilidades parentales, transmiten a sus nietos/as</p>

	<p>enseñanzas sobre formas de vivir, valores y experiencias propias de la vejez. Aunque la sociedad actual tiende a valorar la juventud y estigmatizar la vejez, los/as abuelos/as muestran una imagen positiva y respetuosa de las personas mayores, promoviendo el cariño y el respeto hacia ellas. A través de este vínculo, orientan a los/as niños/as en aspectos como las relaciones familiares, sociales y la resolución de conflictos.</p>
<p>Influencia indirecta a través de los/as progenitores</p>	<p>Además de influir directamente en sus nietos/as, los/as abuelos/as ejercen una influencia indirecta a través de los padres y madres. La calidad del vínculo entre abuelos/as y nietos/as depende en gran medida de la relación que mantengan con el/la progenitor/a, quienes facilitan o limitan el contacto. Cuando esta relación es positiva, aumenta la frecuencia de visitas y el afecto; en cambio, si es conflictiva, el vínculo se debilita.</p> <p>Aunque en los años noventa estas relaciones se consideraban jerárquicas y mediadas por los padres/madres, actualmente tienden a ser más horizontales y democráticas.</p>
<p>Apoyo en situaciones de crisis</p>	<p>Los/as abuelos/as brindan apoyo desinteresado en crisis familiares como desempleo, maternidad adolescente, adicciones, separaciones, divorcios o duelos. En estas situaciones, los padres, especialmente las madres, suelen regresar a vivir con ellos/as junto a los hijos/as, y los/as abuelos/as no solo los acogen, sino que los orientan.</p> <p>Además, ayudan a los/as nietos/as a mantener estabilidad emocional, ya que, al no estar directamente involucrados, pueden brindar cariño y explicarles lo que sucede en la familia. Como expresan los autores, los/as abuelos/as “proporcionan cariño y amor, además de ofrecerles la información que</p>

	estimen conveniente a los niños” (Martínez, Bote y Clemente, 2019, p. 102).
Figura que mimra y consiente	Este rol permite a los/as abuelos/as brindar un amor incondicional, basado en el disfrute del tiempo compartido y en la construcción de un vínculo afectivo sólido y cercano. Suelen mostrarse más permisivos que en su rol parental, lo que fortalece la conexión emocional con los/as nietos/as. No obstante, esta actitud puede generar tensiones con los progenitores, especialmente cuando los/as abuelos/as no respetan ciertos límites establecidos en la crianza.
Confidente y compañero/a	Los/as nietos/as suelen confiarles sus problemas, dudas y emociones a los/as abuelos/as, generando una complicidad a veces mayor que con el/la progenitor/a. Esto fortalece los lazos afectivos y crea relaciones cercanas y duraderas. Este vínculo se explica porque tanto abuelos/as como nietos/as no forman parte del grupo adulto productivo; los niños/as están en formación y los abuelos/as, jubilados/as, compartiendo así una posición de vulnerabilidad y complementariedad en la sociedad.
Abuelos/as indiferentes	Caracterizada por una participación limitada, vínculos esporádicos y poca implicación afectiva. Esta distancia puede deberse a problemas de salud, conflictos familiares o distancia geográfica. Aunque no siempre rechazan el vínculo, las circunstancias dificultan su presencia activa; sin embargo, cuando les es posible, pueden acercarse y fortalecer la relación, resaltando la importancia de los lazos intergeneracionales para el desarrollo emocional infantil.

Nota. Elaboración propia a partir de Martínez, Bote & Clemente (2019).

En conjunto, lo desarrollado evidencia que los/as abuelos/as hoy ocupan un lugar fundamental en la dinámica familiar contemporánea. Su participación es clave para facilitar la conciliación entre trabajo y crianza, y a lo largo del crecimiento de los/as nietos/as, su influencia se extiende a través de la transmisión de valores, enseñanzas y apoyo emocional.

Como señalan Martínez, Bote y Clemente (2019), este rol multifacético y activo resalta la importancia de los vínculos intergeneracionales para el bienestar y desarrollo integral de la familia.

1.2. Cuando el rol se complejiza: problemáticas frecuentes en el ejercicio del ser abuelo/a.

El creciente involucramiento de los/as abuelos/as en las dinámicas familiares conlleva múltiples funciones descritas anteriormente, muchas veces poco delimitadas. Esta ambigüedad puede derivar en situaciones de tensión, especialmente cuando las demandas familiares superan las posibilidades reales de estos/as adultos/as mayores.

En este sentido, Rico, Serra & Viguer (2001) expresan que cuando un/a abuelo/a no cumple con las expectativas familiares respecto de su función, su presencia puede volverse una fuente de conflicto dentro del sistema familiar. Esto se relaciona con que el rol de abuelo/a carece de una delimitación clara y estable, lo que genera ambigüedad en torno a lo que debería o no debería hacer.

En relación a lo anterior, Martínez (2017) define cuatro problemáticas frecuentes en el rol de los/as abuelos/as, expresando que una de las principales problemáticas radica en esta falta de delimitación, que genera fronteras difusas respecto a las funciones esperadas. Su papel, en especial como cuidadores/as y figuras educativas, varía según el contexto social, la estructura familiar y las características personales de cada abuelo/a.

En esta línea, Rico, Serra & Viguer (2001) señalan que los/as abuelos/as suelen sostener ideas propias acerca de la crianza, construidas a partir de su propia historia educativa y de las experiencias vividas al criar a sus hijos/as. Si bien estas perspectivas pueden resultar valiosas, los conflictos emergen cuando dichas ideas no coinciden con las pautas de crianza que padres y madres desean implementar, generando tensiones en el vínculo intergeneracional.

En este sentido, el rol de los/as abuelos/as también puede verse atravesado por tensiones cuando sus expectativas o experiencias previas no se ajustan a las formas de crianza que

las nuevas generaciones desean implementar. Estas dinámicas evidencian la necesidad de revisar y revalorizar su lugar dentro del entramado familiar actual.

La segunda problemática identificada por Martínez (2017) se relaciona con la carga física y emocional que implica asumir tareas de cuidado por parte de los/as abuelos/as.

Estas tareas implican una exigencia considerable, que no siempre debería recaer sobre ellos/as, especialmente si presentan condiciones de salud que pueden verse comprometidas. Al respecto de esta cuestión, diversos autores expresan que:

Este rol puede traer consigo un impacto biopsicosocial dado que presentan inquietudes y puede presentar una afectación en la salud del cuidador, es decir, el cuidado prolongado de los nietos conlleva una mayor probabilidad de presentar alguna patología, así como afecciones psicosociales, como es falta de competencias emocionales de la abuela, insatisfacción del rol y sobrecarga del cuidador. (Medina-Fernández et al., 2023, e14507)

Esto permite visibilizar cómo el ejercicio del cuidado, cuando no es elegido sino requerido por las necesidades familiares, podría transformarse en una sobrecarga física y emocional relegando sus propias actividades o placeres, pudiendo afectar la salud y el bienestar de los/as abuelos/as. Reconocer estos límites es fundamental para evitar que el rol de acompañamiento se convierta en una obligación impuesta.

En este sentido Rodríguez y Rossel (2009) sostienen que la salud de las personas mayores está condicionada por una serie de riesgos que se originan en los ámbitos familiar, estatal y del mercado. Entre ellos se incluyen la presencia de enfermedades crónicas, la mortalidad, la pérdida de autonomía funcional, la falta de jubilación, la insuficiente cobertura sanitaria, las dificultades económicas para afrontar gastos en salud, la ausencia de apoyos familiares, la viudez y la escasa participación comunitaria y en organizaciones sociales. La concurrencia de estas circunstancias configura el panorama de mayor vulnerabilidad, lo que permite comprender la relación entre la vejez y la salud.

La tercera problemática que define Martínez (2017) es referida al vínculo intergeneracional, aludiendo al lugar intermedio que ocupan los padres y madres entre abuelos/as y nietos/as.

En la misma línea Rico, Serra y Viquer (2001), expresan que el vínculo que los/as abuelos/as mantienen con sus hijos/as adultos/as constituye un elemento central que condiciona su relación con los/as nietos/as. Cuando la relación entre padre, madre e hijos/as es positiva, los/as abuelos/as tienen mayores posibilidades de participar en la vida de los/as nietos/as y establecer lazos más sólidos.

Por lo tanto, la calidad del vínculo intergeneracional depende en gran medida de la relación y la comunicación entre padres, madres y abuelos/as, quienes actúan como mediadores esenciales en la participación de los/as abuelos/as en la crianza.

La cuarta y última problemática identificada por Martínez (2017) en el vínculo entre abuelos/as, padres, madres y nietos/as está relacionada con la falta de reconocimiento hacia el rol de los/as abuelos/as por parte de los hijos/as. En esta línea UNICEF (2021) plantea que, así como los abuelos deben respetar las decisiones de los demás, también necesitan ser reconocidos y tratados con el mismo respeto. Esto implica que puedan sostener límites afectuosos y, a la vez, mantenerse abiertos a los cambios actuales, incorporando nuevas formas de comprender la crianza y la vida cotidiana.

Para que se pueda educar sin roces, es fundamental que padres y abuelos trabajen de manera conjunta. Si lo logran, los más beneficiados serán los niños, quienes vivirán en un clima de armonía y sentirán el amor de una familia sólida y protectora.
(UNICEF 2021)

En conjunto, estas problemáticas evidencian que el rol de los/as abuelos/as, aunque valioso y multifacético, enfrenta desafíos importantes que afectan tanto su bienestar como la calidad de los vínculos familiares. Reconocer y atender estas tensiones resulta esencial para garantizar que su participación sea sostenible, respetuosa y beneficiosa para todas las generaciones involucradas.

1.3 Tipos de abuelos/as

Tal como se viene desarrollando, el rol de los/as abuelos/as en las familias contemporáneas no responde a un modelo único ni estático, sino que se configura de manera diversa según los contextos sociales, culturales y familiares. Esta heterogeneidad se expresa en múltiples formas de participación, que van desde un acompañamiento afectivo ocasional hasta el ejercicio de funciones parentales de forma sostenida y cotidiana.

Reconocer estas modalidades permite comprender la complejidad del lugar que ocupan en la dinámica familiar y su impacto en el desarrollo integral de los/as niños/as.

Para analizar esta diversidad, se toma como referencia la clasificación de Fanny Berger (2016), quien distingue tres tipos de abuelos/as según su grado de implicación con los/as nietos/as. Sin embargo, cada abuelo/a es una persona única, marcada por su historia, personalidad y contexto, lo que hace que su rol sea una construcción flexible.

El primer tipo de abuelo/a que describe la autora son los/as abuelos/as confiados/as, viven la experiencia de la abuelez desde un lugar sereno y confiado. Se trata de personas que, a pesar de tener múltiples actividades personales, disfrutan del vínculo con sus nietos/as con alegría y sin sobresaltos.

Esta actitud se relaciona con el hecho de que no recae sobre ellos/as la responsabilidad directa de la crianza, ya que confían en que sus hijos/as son capaces de asumir dicho rol, incluso cuando existen desacuerdos respecto a ciertas prácticas de crianza.

Desde esta perspectiva, estos/as abuelos/as se convierten en un apoyo fundamental para sus hijos/as y una fuente inagotable de afecto para los/as más pequeños/as. En palabras de la autora, “el abuelo confiado es un ser calmo y realista, sabe que siempre habrá dificultades que enfrentar, pero no piensa en ellas hasta que aparecen. Confía en el devenir del mundo” (Berger, 2016, p. 138).

Se distingue un segundo tipo; los/as abuelos/as estresados, algunos/as abuelos/as experimentan altos niveles de estrés a pesar de disfrutar su rol, debido a que asumen una responsabilidad excesiva sobre lo que les ocurre a sus nietos/as, aun cuando padres y madres de los/as niños/as ejercen adecuadamente su función. El conflicto suele surgir cuando los/as abuelos/as intentan intervenir de manera directa en la crianza, lo cual puede tensar la relación con los/as progenitores.

Este agotamiento no solo responde a las tareas de cuidado, sino también a expectativas personales elevadas y pensamientos catastrofistas sobre el presente y el futuro de sus nietos/as. Son personas muy exigentes que tienden a imaginar problemas antes de que sucedan.

Como plantea la autora: “El cansancio es por la carga emocional que sienten y lo más importante es que la crean ellos mismos al involucrarse demasiado en la educación de sus nietos” (Berger, 2016, p. 139).

Por último, habla de los/as abuelos/as distantes, explica que son aquellos/as que no otorgan a sus nietos/as un lugar central en su vida cotidiana. Si bien cuando comparten tiempo con ellos/as pueden disfrutar de su compañía, no sienten la necesidad de mantener un contacto frecuente ni de involucrarse activamente en su vida. (Berger, 2016).

En síntesis, la tipología propuesta por Berger (2016) permite comprender la diversidad de formas en que los/as abuelos/as participan en la vida de sus nietos/as, desde un lugar confiado y afectuoso, pasando por el compromiso excesivo que genera agotamiento, hasta la distancia emocional y práctica. Esta clasificación resulta útil para analizar los modos en que los/as adultos/as mayores se vinculan con las infancias dentro del entramado familiar contemporáneo.

Cabe señalar que en esta clasificación no se contempla de forma específica a aquellos/as abuelos/as que asumen el rol de cuidadores/as primarios/as de sus nietos/as, situación que, aunque menos visibilizada, cobra cada vez mayor relevancia en diversos contextos. Estos casos implican un nivel de responsabilidad y compromiso aún más profundo, ya que los/as abuelos/as reemplazan, en parte o totalmente, a los referentes parentales.

Este fenómeno, cada vez más frecuente en diversos contextos sociofamiliares, requiere ser visibilizado como una modalidad particular de cuidado que conlleva profundas implicaciones afectivas, legales y sociales, y cuya inclusión enriquecería la comprensión del rol que los/as abuelos/as pueden desempeñar en la vida de niños/as.

Desde la Psicomotricidad, reconocer estas diferencias en los modos de cuidado resulta esencial para comprender el lugar que ocupan los/as abuelos/as en los procesos de desarrollo subjetivo y corporal de los/as niños/as. Su participación, en cualquiera de sus formas, deja huellas en la construcción del cuerpo vivido y en la experiencia emocional del/la niño/a, por lo que su inclusión en la mirada clínica se vuelve una dimensión ética y necesaria.

1.4 Abuelos/as como cuidadores/as parentales

Como ya se ha abordado anteriormente las diversas transformaciones sociales, económicas y familiares han dado lugar a un fenómeno creciente; abuelos/as que asumen de manera principal o exclusiva el cuidado y la crianza de sus nietos/as. Esta situación, implica que los/as adultos/as mayores adopten funciones parentales en ausencia, incapacidad o negligencia de los progenitores.

En este sentido, Martínez (2010) explica:

Actualmente existe un número elevado de progenitores que, debido a problemas de salud, emocionales, sociales, laborales, toxicológicos, etc. no son capaces de ejercer correctamente el cuidado de sus hijos y son los abuelos, los que desempeñan el rol de cuidadores de sus nietos. (p. 5)

En muchas ocasiones, los abuelos y con más frecuencia las abuelas, según refieren distintas literaturas, terminan asumiendo el rol de cuidadores/as principales de sus nietos/as. Esto suele surgir no tanto como una elección planificada, sino como una respuesta a situaciones familiares imprevistas que transforman profundamente la dinámica del hogar.

Frente a estas circunstancias, toda la familia atraviesa un momento de desajuste y necesita un tiempo para reacomodar su vida diaria; desde la organización de los horarios hasta las rutinas escolares, las actividades recreativas y el uso del tiempo libre. En medio de esa transición, muchas abuelas se ven en la necesidad de retomar funciones que creían ya superadas, volviendo a ejercer una maternidad en una etapa de la vida donde esperaban otro tipo de vínculos con sus nietos/as.

En relación a esto Martínez (2010) afirma que la cantidad de nietos/as que son criados por sus abuelos/as ha crecido de manera tan significativa, que este tipo de estructura familiar ha comenzado a generar una creciente atención social. En los últimos años, tanto actores políticos como profesionales han intensificado el estudio y análisis de estos modelos familiares. Continuando con lo expuesto, el autor expresa que:

La existencia de problemas sociales como el abuso de drogas, privación de libertad, muerte prematura o la negligencia en el cuidado de los niños, han facilitado la aparición de nuevos escenarios sociales donde actualmente los abuelos deben asumir el rol de padres sustitutos, atendiendo y cuidando a los nietos bien de carácter eventual o permanente.

Este fenómeno no solo responde a transformaciones sociales amplias, sino que también conlleva una serie de implicancias concretas en la dinámica cotidiana de estas familias. Asumir el rol de cuidadores/as principales no siempre ocurre en condiciones favorables, lo que puede generar múltiples tensiones y desafíos para los/as abuelos/as involucrados/as.

Como se mencionó anteriormente, existen factores de riesgo que obstaculizan el ejercicio adecuado de las tareas de cuidado y crianza por parte de los/as abuelos/as. Entre ellos, se destaca la ausencia de figuras parentales en el hogar. Este tipo de organización familiar puede verse aún más comprometido cuando los/as abuelos/as enfrentan dificultades económicas, problemas de salud, situaciones psicosociales adversas o conflictos legales.

Desde una perspectiva de derechos, es fundamental contemplar el impacto que esta modalidad de crianza genera tanto en los/as niños/as como en los abuelos/as. Para los/as primeros/as, si bien puede ofrecer estabilidad afectiva y continuidad del cuidado, también puede implicar la vivencia de pérdidas, rupturas vinculares con sus progenitores/as o situaciones de ambivalencia emocional.

En cuanto a los/as abuelos/as, asumir este rol en una etapa avanzada de la vida puede representar una sobrecarga física, emocional y económica significativa. Muchas veces deben postergar sus propios proyectos o lidiar con problemas de salud crónicos mientras se hacen cargo de rutinas escolares, actividades recreativas y cuidados permanentes. Esta situación puede afectar su calidad de vida y su bienestar integral, sobre todo si no cuentan con redes de apoyo institucional o comunitario. En palabras de Aguirre y Ferrari (2014) “el cuidado es una responsabilidad colectiva que no debe recaer únicamente en las familias, y mucho menos sobre los sectores más vulnerables de ellas” (p. 28).

Reconocer que el cuidado es, al mismo tiempo, un derecho y una tarea compleja, permite ampliar la mirada sobre las responsabilidades que hoy recaen sobre muchos/as abuelos/as. Esta perspectiva abre paso a la necesidad de pensar marcos normativos y políticas públicas que contemplen estas realidades familiares diversas, y que ofrezcan apoyos concretos tanto para quienes cuidan como para quienes son cuidados.

Siguiendo con este pensamiento, en el contexto uruguayo, la figura de los/as abuelos/as como cuidadores principales de sus nietos/as encuentra cierto respaldo en el marco normativo vigente, aunque no siempre de manera explícita.

En relación a esto, la Ley N.º 19.353 que crea el Sistema Nacional Integrado de Cuidados reconoce el cuidado como un derecho de niños/as, personas mayores y personas con discapacidad, y establece la corresponsabilidad entre el Estado, las familias, el mercado y la comunidad en la provisión de dichos cuidados. Esta ley promueve políticas públicas que pueden beneficiar a los/as abuelos/as cuidadores/as, como apoyos económicos, acceso a servicios de cuidado, capacitación y flexibilización laboral (Aguirre & Ferrari, 2014).

Por su parte, la Ley N.º 19.430, que adopta la Convención Interamericana sobre la Protección de los Derechos Humanos de las Personas Mayores, garantiza el derecho de estos/as a vivir con dignidad, sin sufrir sobrecargas indebidas ni discriminación por razones de edad, lo cual resulta especialmente relevante cuando deben asumir responsabilidades parentales en etapas avanzadas de su vida (IMPO, 2016).

Es por ello que se vuelve necesario pensar esta dinámica familiar desde un enfoque de corresponsabilidad social, que garantice tanto los derechos de los/as niños/as a ser cuidados/as en entornos seguros y afectivos, como los derechos de los/as adultos/as mayores a envejecer con dignidad, acompañamiento y protección.

Además, el Código Civil uruguayo establece que, ante la ausencia o incumplimiento de los/as progenitores, los abuelos/as pueden ser requeridos judicialmente para contribuir al sustento de sus nietos/as, aunque dicha obligación es subsidiaria y condicionada por su capacidad económica.

En este sentido, si bien existe un reconocimiento parcial del rol que los/as abuelos/as cumplen como cuidadores/as sustitutos/as, aún persisten vacíos legales y desafíos en cuanto a su acompañamiento integral desde una perspectiva de derechos, especialmente en lo referido a su bienestar físico, emocional y económico.

En este marco, se vuelve necesario seguir avanzando hacia políticas públicas más específicas e inclusivas, que contemplen de forma integral la realidad de los/as abuelos/as cuidadores/as, reconociendo tanto su rol fundamental en la crianza como sus propias necesidades y derechos.

Un enfoque verdaderamente corresponsable no puede limitarse a la distribución de tareas de cuidado, sino que debe incluir el reconocimiento social, legal y afectivo de quienes lo ejercen en contextos muchas veces desbordantes. Solo así será posible garantizar el bienestar de las infancias sin desatender el derecho de los/as adultos/as mayores a envejecer con dignidad, acompañamiento y protección.

Capítulo II: La construcción del cuerpo en la primera infancia.

En este capítulo se desarrollará el proceso de construcción del cuerpo en la primera infancia desde una perspectiva psicomotriz, destacando el papel del otro/a significativo/a, el entorno y el vínculo afectivo como pilares fundamentales para dicha construcción. Se abordarán los aportes teóricos de autores como Wallon, Ferreyra Monge, Calmels, González y otros que permiten comprender el cuerpo como una realidad subjetiva, simbólica y relacional.

2.1 El cuerpo como construcción subjetiva y simbólica

El cuerpo, no puede comprenderse únicamente desde su dimensión biológica. Se trata de una construcción progresiva, en la que confluyen lo afectivo, lo social, lo histórico y lo simbólico. Desde la psicomotricidad, se reconoce al cuerpo como un lugar de experiencias, vínculos y significaciones, lo que invita a pensar su desarrollo como un proceso integral, vinculado estrechamente a la subjetividad y al entorno.

Desde esta mirada integral, el cuerpo no puede pensarse como una entidad meramente biológica, sino como una construcción compleja que involucra múltiples dimensiones. En esta línea, De Pena y Díez (2020) expresan que “[...] entendemos el hacer psicomotriz como la proyección que emerge del entrecruzamiento del equipamiento neurobiológico, las experiencias con un otro significativo y los discursos en torno al cuerpo” (p. 1).

A su vez, Fostel (2020) sostiene que “[...] entendemos al cuerpo como una unidad, subjetiva, intransferible, irrepetible y en constante transformación, imbricado en y con un contexto sociocultural e histórico” (p. 45). Estas definiciones resaltan la importancia del entorno social y familiar en la construcción corporal, enfatizando especialmente la influencia de las personas significativas.

En suma, pensar el cuerpo como una construcción subjetiva y simbólica implica reconocer que el/la niño/a se constituye en relación con el/la otro/a y con el mundo que lo rodea. Esta mirada integral permite comprender que el cuerpo no solo se forma, sino que se habita, se siente y se transforma a partir de la experiencia vincular y del contexto cultural e histórico.

2.2 El/la otro/a como mediador/a en la construcción de la corporeidad

Desde los primeros momentos de vida, el/a otro/a significativo/a ocupa un lugar central en la construcción del cuerpo y la subjetividad infantil. Esta relación fundante con el/la adulto/a, especialmente en el marco del pensamiento psicomotriz y desde aportes como los de Wallon, es indispensable para que el/la niño/a se reconozca, se organice y empiece a construir su corporeidad en una dimensión intersubjetiva.

Ferreya Monge (s.f), al abordar el pensamiento de Henri Wallon destaca que la inmadurez e indefensión del/la bebé no son signos de debilidad, sino de una predisposición biológica a lo social. Es decir, el/la niño/a no se socializa solamente por influencia del entorno, sino que su estructura genética está orientada hacia la interacción con los/as otros/as.

Esa dependencia originaria, lejos de ser una limitación, constituye la base de su sociabilidad; necesita de los/as adultos/as para desarrollarse, y es en ese vínculo donde empieza a construirse a sí mismo. Como sostiene el autor, “es precisamente esa incompletud en su maduración, el indicio clave de que, para evolucionar, requiere la intervención de los que lo rodean. Y esa dependencia es al mismo tiempo, la prueba de su sociabilidad” (p. 15).

En esta misma línea Cerutti (2015) expresa que:

Si bien el recién nacido es un sujeto con capacidades, con temperamento, para su sobrevivencia depende totalmente de los adultos que lo cuidan. Pero esta dependencia tiene sus ventajas, pues desde el primer día ofrece al niño la oportunidad de verse implicado en situaciones de intercambio comunicativo entre personas (p. 23).

Así, la intervención del/la otro/a no solo posibilita el desarrollo físico y emocional, sino que es constitutiva del ser mismo. En la relación con ese/a otro/a, el cuerpo se transforma en escenario de encuentro, de afecto y de inscripción simbólica, abriendo el camino a una subjetividad en construcción.

2.3 Subjetividad, cuerpo y función del/la adulto/a significativo/a

La subjetividad no se configura al margen del cuerpo, sino a partir de él, y es en la relación con el/la adulto/a significativo/a donde esta construcción cobra sentido. Figuras como madres, padres o abuelos/as actúan como referentes que sostienen y dan sentido a las experiencias corporales del/la niño/a, desde las acciones más simples hasta las más complejas.

En este sentido, Calmels (2014) señala que “el adulto participa, consciente o no, de la construcción del cuerpo del niño. La necesidad que tiene el niño de la presencia del adulto en parte es por su función corporizante” (p. 104). Esta afirmación subraya que la construcción del cuerpo del/la niño/a se da en interacción, y que los/as adultos/as disponibles aportan sentido a esas vivencias corporales, actuando como mediadores fundamentales en el proceso de inscripción subjetiva.

Por tanto, la presencia del/la adulto/a no solo satisface necesidades básicas, sino que estructura sentidos, regula emociones y habilita la apropiación subjetiva del cuerpo. Esta función “corporizante” permite que el/la niño/a se reconozca y se constituya como sujeto de experiencia y de deseo.

La teoría del apego de Bowlby (1989) aporta un marco fundamental para comprender esta función de cuidado y seguridad. Según el autor, la conducta de apego es cualquier forma de conducta que tiene como resultado el logro o la conservación de la proximidad con otro/a individuo/a claramente identificado, considerado mejor capacitado para enfrentarse al mundo.

Esto es especialmente evidente cuando el/la niño/a se encuentra asustado/a, fatigado/a o enfermo/a, y se siente aliviado/a con el consuelo y los cuidados. En momentos menos críticos, la conducta de apego es menos manifiesta, pero el saber que la figura de apego es accesible y sensible otorga al/la niño/a un fuerte sentimiento de seguridad, alentando a valorar y mantener la relación.

De este modo, la presencia de un/a adulto/a significativo/a actúa como una base segura que permite al/la niño/a explorar el mundo y desarrollar su corporeidad y subjetividad con confianza.

2.4 El proceso de constructividad corporal

El desarrollo corporal infantil no se produce de forma automática, sino a partir de un proceso dinámico en el que el/la niño/a se apropia progresivamente de su cuerpo. Este proceso, al que González denomina “constructividad corporal”, pone en juego la dimensión biológica, pero también la dimensión simbólica, afectiva y la relacional.

Desde esta perspectiva, González (2005) plantea que “la especie humana no sabe de su cuerpo si no es a partir de un otro. El hombre no desenvuelve por sí solo los dispositivos genéticos de lo que denominaremos el proceso de constructividad corporal” (p. 14). Este concepto hace referencia a la manera en que el cuerpo no se constituye únicamente desde lo biológico, sino que requiere necesariamente de la presencia de un/a otro/a que habilite y sostenga esa construcción.

El proceso de constructividad corporal, entonces, implica una apropiación progresiva del cuerpo como soporte de experiencias, significaciones y vínculos, siendo la intersubjetividad un factor clave en su desarrollo.

En este marco, González (2005) profundiza en el proceso de constructividad corporal describiéndolo como un recorrido que se despliega en tres fases interrelacionadas. Cada una de ellas se encuentra atravesada por la presencia activa del/la otro/a y por una constante apropiación subjetiva del cuerpo. Es a través de esta trama vincular, donde el cuerpo se inscribe simbólicamente, y donde el/la niño/a va desarrollando una conciencia corporal que le permite sentirse habitante de sí mismo/a.

La autora explica que, en la primera etapa, el cuerpo del/la bebé se constituye a partir de la relación con su madre u otro/a adulto/a significativo/a. En esta instancia inicial, el cuerpo orgánico está modelado por la estructura refleja y la organización tónico-postural, siendo el/la adulto/a quien otorga sentido a cada manifestación corporal del/la niño/a. Esta relación simbiótica, en la que madre e hijo/a conforman una unidad, implica que el cuerpo del/la niño/a es objeto del accionar del otro/a.

A medida que el/la niño/a interactúa con su entorno y consigo mismo/a, esas primeras respuestas motoras y sensoriales van adquiriendo una significación propia, dando paso a una segunda fase; el cuerpo instrumental. En esta etapa, el cuerpo que antes era conducido por otro/a comienza a desplazarse autónomamente. La maduración postural y el ejercicio de la acción permiten al/la niño/a reconocerse como agente, desplegando un uso más intencional de su cuerpo en el espacio.

Finalmente, la autora plantea que, este cuerpo en movimiento se transforma progresivamente en un cuerpo cognitivo, que no solo actúa, sino que anticipa, representa y proyecta. El/la niño/a es capaz ahora de organizar sus acciones según una intencionalidad clara, eligiendo cómo, cuándo y con quién actuar, y construyendo un proyecto motor en función de sus deseos. Esta fase implica una integración entre lo corporal, lo simbólico y lo cognitivo, consolidando una instancia superior del proceso de apropiación subjetiva del cuerpo.

Entonces, la constructividad corporal evidencia que el cuerpo se construye como resultado de una secuencia de apropiaciones subjetivas, atravesadas por el vínculo con él/la otro/a. Esta mirada permite entender que el cuerpo es una producción constante, que se moldea en la trama vincular y se despliega en el tiempo como soporte de identidad y de acción en el mundo.

2.5 El entorno como sostén simbólico y vincular

Más allá del/a adulto/a, el entorno en su conjunto es concebido como una dimensión clave en el desarrollo infantil, ya que no sólo proporciona un espacio físico para el movimiento,

sino que actúa como soporte simbólico, emocional y vincular. El cuerpo del/la niño/a se construye en relación con ese entorno que, al ofrecer seguridad, diversidad sensorial y posibilidades de exploración, habilita experiencias fundantes que dan forma al esquema corporal y a la subjetividad.

En este sentido Gribov (2015) expresa que, el constructo corporal permite abordar el hecho corporal como una unidad compleja que expresa la estructura psicomotriz del sujeto, la cual se construye a lo largo de la vida a partir de múltiples dimensiones afectivas, sociales, biológicas, culturales e ideológicas integradas en lo real, lo simbólico y lo imaginario. Se trata de un proceso continuo y dinámico, “pasible de ser vulnerado, fortalecido, modificado, transformado, re-significado” (p. 24), que se constituye en el entramado de vínculos tempranos.

En este contexto, funciones básicas como la alimentación, el sueño o la higiene adquieren un valor instituyente cuando son sostenidas por la mirada, la palabra y el deseo del/la otro/a, funcionando como actos de afecto que marcan la subjetividad.

De esta manera, el entorno se constituye como un tejido simbólico que posibilita la inscripción subjetiva del cuerpo, y que favorece o limita las posibilidades de desarrollo. Un entorno contenedor, enriquecido en afecto, significaciones y estímulos, es clave para que el/la niño/a se desarrolle como un ser integrado en su corporeidad y en sus vínculos.

2.6 El rol de los/as abuelos/as como otros/as significativos/as

Si bien no se ha encontrado una bibliografía específica que aborde de manera directa la influencia de los/as abuelos/as en la construcción del cuerpo del/la niño/a durante la primera infancia, se considera pertinente incluir esta figura dentro del conjunto de los/as otros/as significativos/as. Se entiende que estos/as son aquellos/as adultos/as que, por su presencia sostenida, implicación afectiva y disponibilidad corporal, ocupan un lugar central en la construcción subjetiva del/la niño/a.

A partir del desarrollo previo sobre las funciones que pueden asumir los/as abuelos/as ya sea como cuidadores principales, referentes afectivos o transmisores culturales etc., es posible pensar que su participación activa en la crianza y el acompañamiento cotidiano tiene un impacto concreto en el modo en que los/as niños/as se vinculan con su propio cuerpo, con el entorno y con los/as otros/as.

En este sentido, Alejos (2016) destaca “[...]la figura del abuelo como principal agente que colabora con los padres en la crianza y educación de los niños y especialmente los beneficios que se generan a partir de la relación abuelo-nieto.” (p. 43)

Respecto a esto y tomando lo anteriormente expuesto, se evidencia que la presencia de esta figura a través de sus cuidados, relatos, gestos y modos de vincularse aportan continuidad, sostén emocional y una perspectiva intergeneracional que enriquece profundamente la experiencia corporal y afectiva del/la niño/a. De este modo, su presencia habilita un espacio seguro y contenedor, desde el cual el/la niño/a puede explorar, aprender y desarrollar su identidad de manera integral y profunda.

En relación a esto y mediante la comunicación personal mantenida con las estudiantes de segundo año de la Licenciatura en Psicomotricidad de la sede Paysandú, quienes cursan sus prácticas preprofesionales en el centro AJUPE, trabajando con una población compuesta por adultos mayores a partir de los 65 años y niños/as y adolescentes de entre 4 y 12 años (comunicación personal, octubre de 2025), estas ponen en manifiesto que en los encuentros intergeneracionales, se genera un vínculo muy especial, donde el cuerpo y el juego actúan como un puente entre generaciones.

Por lo tanto, se concluye que, su participación activa contribuye a la construcción del cuerpo, de la subjetividad y de una identidad que se funda en la pertenencia y en la historia compartida, es decir, el vínculo con los/as abuelos/as representa mucho más que una figura de cuidado; es una relación simbólica que permite al/la niño/a habitar un entorno amoroso, seguro y significativo.

Capítulo III: La función del/la abuelo/a cuidador/a desde una mirada psicomotriz

Como se ha desarrollado en los capítulos anteriores, la construcción del cuerpo en la primera infancia es un proceso relacional que trasciende lo biológico y anatómico, el cuerpo es una construcción subjetiva que se organiza a partir de las experiencias vividas en el vínculo con el entorno. Es en ese entramado afectivo, simbólico y corporal donde se configura el esquema corporal, la identidad y las primeras formas de estar en el mundo.

Desde esta perspectiva, el/la adulto/a que acompaña al/la niño/a, ya sea madre, padre, u otro/a referente significativo/a actúa como soporte, organizador y mediador del desarrollo psicomotor. Como ya se ha expuesto, la figura del/la abuelo/a, aunque tradicionalmente poco visibilizada en los discursos académicos, ha cobrado relevancia en las formas actuales de crianza. Ya sea como cuidador/a principal o como acompañante cotidiano/a, el/la abuelo/a puede asumir funciones clave en la organización corporal y emocional del/el niño/a.

En este capítulo se explorará, desde una mirada psicomotriz, cómo influye la presencia del/la abuelo/a en el proceso de construcción del cuerpo infantil. Se indagará en las particularidades de este vínculo intergeneracional, en sus aportes a la construcción subjetiva y en los desafíos que plantea cuando el/la abuelo/a ocupa un rol central en la crianza.

Desde la psicomotricidad, entendida como disciplina que pone en diálogo cuerpo, vínculo y subjetividad, se busca aportar una lectura que revalorice la función del/la adulto/a mayor como figura significativa en el desarrollo integral del/la niño/a.

3.1 El lazo intergeneracional: una construcción recíproca entre nieto/a y abuelo/a.

En este apartado se aborda el vínculo intergeneracional desde una perspectiva que lo concibe como una relación recíproca. Tal como afirma Sáenz & Alonso (2001):

El beneficio que se desprende de las actividades intergeneracionales es patente, ya que en ellas ambos grupos de edad pueden desarrollar la faceta social e intercambiar los roles de educador y aprendiz, pues ambos tienen cosas que enseñar y que aprender. Este aspecto beneficia claramente la autoestima de abuelos y nietos; en los primeros porque el hecho de sentirse útil es siempre gratificante; y los más pequeños pueden ver en sus abuelos a personas con gran sabiduría de las que pueden aprender, pero a las que también pueden enseñar, lo que repercute en una percepción más positiva y respetuosa hacia las personas mayores (p. 85)

En este sentido las estudiantes (comunicación personal, octubre de 2025), destacaron que en el vínculo entre adultos mayores y niños/as se produce un aprendizaje recíproco, donde se generan lazos afectivos significativos. Expresaron que las personas mayores se sienten útiles y con un sentido de pertenencia, mientras que los/as niños/as se perciben contenidos y acogidos.

Señalaron también que los/as adultos/as mayores transmiten sus experiencias y su historia, al mismo tiempo que los/as niños/as aportan espontaneidad y creatividad. Desde la empatía y el respeto, los/as más pequeños/as aprenden a acompañar a los/as adultos/as, reconociendo y valorando las diferencias generacionales.

En este sentido las estudiantes explican que previo a los encuentros entre ambas generaciones trabajan con los grupos por separado con el fin de anticipar y crear los espacios donde cada generación pueda expresar sus intereses y expectativas acerca de esos encuentros y así promover una espera mutua.

Según las estudiantes, este intercambio favorece el desarrollo motriz, emocional, cognitivo y social, al promover vínculos que contribuyen al bienestar integral de ambos grupos. Coincidieron en que la interacción mutua enriquece tanto a los/as adultos/as mayores, quienes recuperan parte de su vitalidad, como a los/as niños/as, que aprenden a acompañar con respeto y ternura. También se percibe que en esos encuentros cumplen figurativamente o simbólicamente el rol de abuelos/as y los/las niños/as el rol de nietos/as que muchas veces no cuentan con este parentesco biológico.

Este planteo evidencia la riqueza y complejidad del vínculo, donde ambas generaciones se benefician de manera activa. Se pone en valor el rol de los/as adultos/as mayores no solo como figuras de sostén para los/as nietos/as, sino también como sujetos que encuentran en ese lazo una fuente de sentido personal y una oportunidad de crecimiento en la vejez.

Como se venía hablando en párrafos anteriores respecto a la reciprocidad en el vínculo, Triadó (2018) reconoce que el hecho de tener nietos/as constituye una de las principales oportunidades para que las personas mayores desarrollen su generatividad, es decir, la capacidad de cuidar y orientar a las nuevas generaciones. Esta vivencia se vincula también con un envejecimiento activo, ya que el cuidado de los/as nietos/as no solo permite a los/as abuelos/as sentirse útiles, sino que también les brinda la posibilidad de descubrir nuevas capacidades y resignificar su rol en la etapa de la vejez.

Entonces, se entiende que la figura del/la abuelo/a trasciende el lazo genealógico, convirtiéndose en un/a referente significativo/a en la vida del/el niño/a. Así, el vínculo entre

abuelos/as y nietos/as se constituye como un espacio relacional de mutua transformación, donde ambos sujetos se ven enriquecidos a través del encuentro intergeneracional.

En definitiva, se trata de un vínculo profundamente significativo para ambas generaciones.

3.2 Cuerpos que se encuentran: el juego, la expresividad y la ternura en el vínculo abuelo/a-nieto/a

En esta instancia se aborda el juego como mediador del intercambio entre el/la niño/a y el/la otro/a significativo/a, entendiendo al cuerpo como su primer lenguaje. En la relación con los/as abuelos/as, ese lenguaje se tiñe de expresividad, ritmo, escucha y juego compartido. Desde la psicomotricidad, este vínculo habilita un espacio donde el cuerpo del/la niño/a “cobra existencia” a través de gestos, miradas, posturas y acciones significativas, como plantea Calmels (2014),

[...] el cuerpo “es” en sus manifestaciones. La presencia de las manifestaciones corporales es la prueba de la existencia del cuerpo. Es a partir del contacto, los sabores, la actitud postural, la mirada, la escucha, la voz, la mímica facial, los gestos expresivos, las praxias, etc., que el cuerpo cobra existencia (p.18).

Estas manifestaciones corporales encuentran en el juego un terreno fértil donde desplegarse y ser reconocidas. Cuando ese juego ocurre con los/as abuelos/as, se enriquece de expresividad, ritmo, escucha y complicidad. No se trata solo de una actividad recreativa, sino de un encuentro donde el cuerpo se hace presente en su dimensión afectiva, simbólica y vincular.

Esto se vincula con la idea que plantea Calmels (2010) “No se trata del juego unipersonal, del jugar solo, sino del jugar con otro, que está presente corporalmente en la actividad lúdica. No se trata sólo de un sujeto activo sino interactivo” (p. 19), donde la presencia corporal del/la otro/a en el juego transforma esta actividad en un espacio de interacción y relación que potencia el sentido del encuentro y la experiencia compartida.

En esta interacción, los/as abuelos/as al entregarse al juego con sus nietos/as, reeditan escenas de su propia infancia o parentalidad, habilitando no solo al/la niño/a a expresarse y construirse, sino también a ellos/as mismos a reconectarse con su cuerpo, su historia y su rol en esta nueva relación.

Desde la experiencia compartida entre los/as niños/as y los/as adultos/as mayores, las estudiantes (comunicación personal, octubre de 2025), señalaron que las dinámicas lúdicas, circuitos psicomotores y juegos colectivos, entre otras propuestas propician un encuentro con el propio cuerpo desde la libertad y sin presiones.

Manifestaron que, en estos espacios, lo verdaderamente valioso no es alcanzar un resultado, sino vivir la experiencia, disfrutarla y animarse a compartirla con los demás. Destacando algunos de los beneficios tanto para los/as adultos/as mayores, quienes fortalecen su identidad y sentido pertenencia, la valoración de tener un espacio para expresarse o regularse emocionalmente, mayor autonomía, prevención del aislamiento, así como también en los/as niños/as mayor seguridad en el juego, posibilidad de simbolización por medio del cuerpo, mayor autonomía, la valoración de tener un espacio para expresarse o regularse emocionalmente, confianza en el/la adulto/a y en ellos/as mismos/as.

Por otra parte, Taisne y de Gentil-Baichis (2001) señalan que, en ciertos casos, los/as nietos/as despiertan en los/as abuelos/as una faceta lúdica que había permanecido dormida o reprimida, especialmente durante la crianza de sus propios hijos/as. Esta conexión favorece que se establezcan vínculos privilegiados entre ambos/as, en los que la espontaneidad y la complicidad afloran de manera especial.

Estos autores ejemplifican lo anteriormente descrito con el relato de, Jean, un niño de siete años que sentía una tristeza difusa y cuyos dibujos estaban cargados de tonos grises y negros. Al pedirle que dibujara el lugar donde le gustaría vivir, plasmó una gran casa y expresó: "Es la casa de mi abuelo. Allí es donde voy de vacaciones, encuentro a mis primos y, sobre todo, voy al bosque con mi abuelo, que me habla de los árboles. Con él planto flores y soy muy feliz" (pp. 58-59).

Este tipo de experiencias emocionales también se reflejan en los relatos recabados por las estudiantes (comunicación personal, octubre de 2025), quienes destacan que en ambos grupos aparecen emociones muy genuinas; en los/as adultos/as mayores, la alegría de compartir, recordar y sentirse acompañados, y en los niños, la curiosidad, el entusiasmo y la empatía hacia los/as mayores.

En definitiva, el vínculo entre abuelos/as y nietos/as, mediado por el juego y sostenido desde el cuerpo, se convierte en una experiencia rica en afectividad, expresión y sentido. A través de estos encuentros lúdicos y corporales, no solo se fortalecen los lazos intergeneracionales, sino que también se habilita un espacio en el que ambos/as, adulto/a mayor, y niño/a pueden construirse, reencontrarse y dejar huellas en la historia del/la otro/a.

3.3 El legado lúdico: juegos de crianza y transmisión intergeneracional

Para finalizar este capítulo, “la función del/la abuelo/a cuidador/a desde una mirada psicomotriz” resulta imprescindible destacar que el juego, en el vínculo entre abuelos/as y nietos/as, no solo favorece el desarrollo infantil, sino que también habilita una experiencia compartida en la que cuerpo, afecto y memoria se entrelazan, dando lugar a una construcción subjetiva, mutua y situada en la historia familiar.

Como ya se desarrolló, desde la mirada psicomotriz, este encuentro lúdico sostiene y transforma a ambas generaciones, consolidando un espacio relacional significativo que deja huellas en la subjetividad de quienes lo habitan. Los juegos entre abuelos/as y nietos/as no solo configuran un espacio de encuentro afectivo y corporal, sino que también constituyen una forma de transmisión cultural y simbólica.

El espacio lúdico se convierte en una oportunidad privilegiada que permite a los/as adultos/as mayores experimentar algo más que el rol de cuidadores. Como afirma Sánchez (2016):

El juego, entendido como una práctica que se realiza de manera consciente, cobra fuerza en las personas adultas en dos líneas: la primera como una práctica que facilita la diversión y la construcción de alternativas de vida que superan la instrumentalización de la existencia y la segunda como una posibilidad de acercarse desde la complejidad de la adultez por la experiencia que les guía, a un juego cada vez más complejo y lleno de significado y significativo (p.3)

Por su parte Calmels (2010), expresa que muchos de los juegos corporales que los/as adultos/as ponen en práctica con los/as niños/as, como mecer, lanzar al aire, hacer cosquillas, galopar sobre los hombros o recitar canciones rítmicas forman parte de un repertorio tradicional que suele ser aprendido y recreado en el seno familiar, sin instrucción formal. “A veces son los abuelos o alguna persona más experimentada que introduce una relación lúdica con el niño, y ella es tomada después por los padres” (p.25).

Estos llamados juegos de crianza poseen un carácter familiar y cotidiano, se desarrollan en lo doméstico, sin llamar especialmente la atención, pero encierran un profundo valor simbólico y vincular.

[...] son aprendizajes de los cuales se tiene un saber, aunque no siempre un conocimiento.

Transmitidos de padres a hijos, forman parte de un legado familiar que no es sometido a interrogantes. La memoria colectiva mantiene de generación en generación la presencia de estos juegos, iniciados en los brazos del adulto que sostiene, o en cercanía corporal con él. Memoria que se evoca en la gestualidad espontánea, en el contacto, en las acciones. (Calmels, 2010, pp. 25-26)

Por su parte Llanos (2024), explica que los juegos tradicionales constituyen prácticas lúdicas transmitidas entre generaciones, por lo general de forma oral, y conforman parte de la pertenencia cultural de una comunidad o región. Este tipo de juegos expresa las costumbres, valores y modos de vida propios de cada sociedad, y se caracteriza por su sencillez, ya que suelen desarrollarse sin necesidad de materiales costosos ni recursos tecnológicos.

En síntesis, el juego entre abuelos/as y nietos/as se configura como un puente intergeneracional donde cuerpo, memoria y cultura se enlazan y se transmiten de manera viva y significativa. En palabras de Calmels (2010), “el juego corporal no solo es “juego de cuerpos” sino y principalmente “cuerpos en juego”” (p. 25), destacando la potencia del encuentro lúdico como experiencia encarnada que habilita la construcción de subjetividad, el fortalecimiento del lazo afectivo y la preservación del legado cultural.

En definitiva, desde una mirada psicomotriz, el juego compartido entre abuelos/as y nietos/as se presenta como una práctica generadora de vínculo, sentido y memoria; una experiencia que sostiene la construcción subjetiva, promueve el desarrollo infantil y resignifica la vejez como etapa activa, participativa y relacional.

Reflexiones finales

Transitar esta etapa estuvo cargada de expectativas, entusiasmo, y también de momentos de incertidumbre. Llegar hasta acá implicó dejar atrás la etapa de estudiantes, un camino que se recorrió con alegría, dudas, tropiezos y aprendizajes.

Sin embargo, incluso ahora, al llegar al final, las incertidumbres no desaparecen. Siguen los cambios sobre la marcha, las decisiones de último momento, las preguntas sin respuesta. Y quizás eso sea parte esencial de esta profesión. Porque si algo enseña la psicomotricidad, es justamente a estar disponibles para lo inesperado, a adaptarse a lo que se presenta, a leer la situación y reacomodarse sin perder el eje.

La elección del tema no fue casual, surge a partir de vivencias concretas durante las prácticas, donde se puede observar de cerca la presencia activa de los/as abuelos/as en los espacios de crianza. Esto despertó el interés, sobre todo al notar la escasa bibliografía que aborde este vínculo desde la mirada de la Psicomotricidad.

Se entiende que el lugar que muchos/as abuelos/as ocupan como cuidadores/as, tan presente en la realidad actual, merece ser reconocido, resignificado y abordado críticamente desde nuestra disciplina. Su implicancia corporal, afectiva y subjetiva en la crianza infantil aún no ha sido suficientemente explorada ni reconocida, a pesar de ser una experiencia común y profundamente significativa.

Este trabajo constituye una oportunidad para profundizar en una temática que interpela tanto desde lo profesional como desde lo humano. Un camino de construcción que se espera siga abriendo preguntas, promoviendo miradas sensibles y reconociendo la riqueza de los vínculos intergeneracionales en la infancia.

En este sentido, se considera fundamental seguir indagando cómo incide la presencia del/la abuelo/a en la construcción del cuerpo en la infancia, ya que se trata de un aspecto central para el desarrollo integral del/la niño/a. Aún queda mucho por reflexionar y construir en torno a estas experiencias que, aunque frecuentes, siguen siendo poco exploradas en el campo psicomotriz y en otros enfoques del desarrollo infantil.

Esto lleva también a cuestionar ciertas representaciones tradicionales en torno al rol del/la abuelo/a. Ya no se trata simplemente de figuras pasivas o retiradas del mundo activo, sino de personas que muchas veces mantienen rutinas, actividades y compromisos propios, y que aún así asumen, con enorme implicancia corporal y emocional, un rol fundamental en la

crianza de sus nietos/as. Este cambio en la concepción implica reconocer su potencia como referentes activos, disponibles, afectivos y transmisores de experiencias.

Revalorizar este rol desde una mirada contemporánea no solo enriquece el campo de la Psicomotricidad, sino que también nos permite abrir nuevas preguntas sobre los vínculos, las configuraciones familiares actuales y el lugar que ocupa cada cuerpo en la trama de la crianza.

Reconocer esta pluralidad también permite salir de idealizaciones. No existe una única manera de ser abuelo/a, cada quien asume el rol desde su historia, sus experiencias previas, sus posibilidades físicas, emocionales, y sus contextos. Algunos/as participan activamente en la crianza cotidiana, otros/as acompañan en momentos puntuales, y también hay quienes eligen o necesitan tomar distancia.

Todas estas formas de “abuelar” son válidas y deben ser comprendidas desde una mirada sensible que respete la diversidad de trayectorias y vínculos. Sin embargo, esta diversidad convive con tensiones importantes que es necesario visibilizar. Como se desarrolló en los capítulos anteriores, muchas veces los/as abuelos/as ocupan un lugar central en la crianza sin que exista una delimitación clara de su función.

Esta ambigüedad puede derivar en sobrecargas físicas y emocionales, especialmente cuando el cuidado se torna indispensable pero no es acompañado por una distribución equitativa ni por el reconocimiento claro ya sea; familiar, social o institucional. Incluso se los/as convoca en momentos de ocio o conveniencia de los/as progenitores, lo que refuerza lógicas unilaterales. Cuestionar estos modos de asignación del rol nos invita a pensar cómo se construyen los vínculos, se negocian los espacios y se distribuyen los cuidados en las dinámicas familiares contemporáneas.

Asimismo, si bien existen marcos legales que resguardan los derechos de los/as niños/as y de las personas mayores, aún son escasos los apoyos específicos dirigidos a quienes ejercen cuidados intergeneracionales.

Esta ausencia de políticas claras y diferenciadas invisibiliza sus aportes y no contempla suficientemente sus capacidades, necesidades y limitaciones particulares. Esta falta de regulación específica puede dejar expuestas situaciones de sobrecarga o invisibilización, que atentan contra su bienestar y contra el equilibrio de las dinámicas familiares.

Desde la psicomotricidad se considera necesario visibilizar esta realidad, abrir espacios de escucha y reflexión, e impulsar propuestas que reconozcan y acompañen el lugar que

muchos/as abuelos/as ocupan en la crianza. Se cree que este trabajo es un pequeño aporte en ese camino: el de promover una mirada más sensible, inclusiva y comprometida con los vínculos intergeneracionales y con la diversidad de formas en que se sostienen los cuidados en la infancia.

Asimismo, no se puede dejar de destacar el valor del juego como medio privilegiado de comunicación e intercambio en el vínculo entre abuelos/as y nietos/as. Desde la Psicomotricidad, se entiende el juego como una experiencia que pone en movimiento el cuerpo, el afecto y la memoria.

Para el/la niño/a, jugar con su abuelo/a implica una forma de explorar el mundo, de construir seguridad y de habitar el vínculo a través del placer compartido. Para el/la abuelo/a, ese juego renueva su vitalidad, reactiva la dimensión lúdica y le permite reconectar con recuerdos y juegos de su propia infancia.

En esa escena se entretrejen generaciones, tiempos y sentidos, construyendo un espacio común donde ambos/as se transforman mutuamente. La intergeneracionalidad, entonces, no solo transmite saberes, sino que también genera beneficios recíprocos que enriquecen tanto al/la que inicia la vida como al/la que ya ha transitado un largo camino.

En este sentido, se considera fundamental destacar la importancia del/la otro/a en la construcción del cuerpo. Desde la Psicomotricidad se comprende que el cuerpo no se forma en soledad, sino en relación, a través de los intercambios, las miradas, las presencias y los afectos que nos atraviesan desde los primeros vínculos. Justamente, este Trabajo Final de Grado surgió a partir de una inquietud concreta, la falta de bibliografía específica que aborde cómo influye el/la abuelo/a como referente en ese proceso de construcción corporal durante la primera infancia.

Esta ausencia de estudios impidió llegar a una conclusión cerrada, pero al mismo tiempo generó impulsó a seguir indagando, interrogando y abriendo caminos posibles desde nuestra práctica. Se cree necesario continuar profundizando en este tema, no solo para enriquecer el campo de la Psicomotricidad, sino también para visibilizar los aportes sensibles, corporales y vinculares que los abuelos/as realizan en la crianza.

Desde este recorrido, también surgió una mirada atenta sobre nuestra propia práctica, que invita a preguntar por el lugar que se le otorga a los/as abuelos/as cuando se hacen presentes en el ámbito de consulta o en los espacios de intervención.

¿Cómo se los escucha? ¿Cómo se lee su implicancia? ¿Qué lugar se les da en los procesos que acompañan?. Como futuras psicomotricistas, la posición implica la escucha sensible, abierta y respetuosa, que no subestime ni idealice su participación, sino que pueda reconocerla en su complejidad. Se sostiene la importancia de contemplar su singularidad, su historia, sus posibilidades reales, así como también sus límites. Acompañar el desarrollo infantil implica acompañar también a quienes cuidan, y en este entramado, los/as abuelos/as merecen un lugar legítimo, visible.

Hoy se cierra esta etapa sabiendo que nada queda completamente dicho, pero con la certeza de que este recorrido transforma, enseña a confiar, a sostener y a construir desde el hacer conjunto. Y sobre todo, reafirma que la psicomotricidad no se escribe solamente: se vive, se siente, se acomoda y se transforma con nosotras.

Queda el deseo de seguir indagando, de que este trabajo sea semilla para otros recorridos, y de poder aportar, desde nuestra mirada psicomotriz, al reconocimiento de la complejidad y riqueza de los vínculos que sostienen la crianza.

Referencias

- Aguirre, R. & Ferrari, F. (2014). *La construcción del sistema de cuidados en el Uruguay: En busca de consensos para una protección social más igualitaria*. (Informe N° 192) CEPAL.
<https://repositorio.cepal.org/server/api/core/bitstreams/63ac15b5-0e40-46f2-bfa9-a8ed989cb6f0/content>
- Alejos Garro, M. (2016). *Los beneficios de la figura del abuelo en la Educación Infantil* [Trabajo fin de grado de magisterio en Educación Infantil, Facultad de Educación y Psicología]. <https://hdl.handle.net/10171/43683>
- Berger, F. (2016). *Ser abuelo*. Editorial Planeta.
- Bowlby, J. (1989). *Una base segura: aplicaciones clínicas de una teoría del apego*. Paidós.
- Calmels, D. (2010). *Juegos de crianza: el juego corporal en los primeros años de vida*. Biblos.
- Calmels, D. (2014). *Infancias del cuerpo*. Ediciones Puerto Creativo.
- De Pena, L., & Diez, M. (2021). El uso de los test como herramientas para la intervención psicomotriz: su valor en el análisis de la estructura psicomotriz. *Revista de Investigación en Logopedia*, 11 (1), 1-12. <https://doi.org/10.5209/rlog.65506>
- De Taisne, G. & de Gentil-Baichis, Y. (2001). *El placer de ser abuelos*. Sal Terrae.
- Ferreira, E. (s.f.). *Henri Wallon: Análisis y conclusiones de su método dialéctico*. Academia.edu.
https://www.academia.edu/105226901/H_E_N_R_I_W_A_L_L_O_N_ANALISIS_Y_CONCLUSIONES_DE_SU_METODO_DIALECTICO?uc-sb-sw=9909286
- Fleischer, D. (2005). *Transformaciones o patologías familiares. Otra Parte*.
<https://www.revistaotraparte.com/op/psicoanalisis/transformaciones-o-patologias-familiares/>
- Fostel, N. (2020). *La competencia corporal de los maestros de Educación Inicial de los Centros de Educación Inicial Públicos (Jardines de Infantes) de Montevideo* [Tesis de maestría, Universidad de la República]. <https://hdl.handle.net/20.500.12008/32639>

- García, V. (2013). *Identificación de las necesidades socioeducativas de los abuelos y abuelas educadores*. [Máster en intervención e investigación socioeducativa, Universidad de Oviedo]. <http://hdl.handle.net/10651/19047>
- Gonzalez, L. (2005). *Pensar lo psicomotor. La constructividad corporal y otros textos*. EDUNTREF
- Gribov, D. (2015). Psicomotricidad o psicomotricidad. En D. Gribov (Ed.), *Psicomotricidad: Disciplina en debate. Problematizando nuestras prácticas* (pp. 21-27). Psicolibros Waslala.
- Ley 19.353 de 2015. Creación del Sistema Nacional Integrado de Cuidados. 27 de noviembre de 2015. D.O. No. 29.351.
- Ley 19.430 de 2016. Aprobación de la Convención Interamericana sobre la Protección de los Derechos Humanos de las Personas Mayores. 08 de noviembre de 2016. D.O N.o. 29.561.
- Llanos, D. (2024) *Importancia y beneficios de los juegos tradicionales y ancestrales en niños de 5 años* [Trabajo de suficiencia profesional, Facultad de ciencias jurídicas empresariales y pedagógicas]. <https://hdl.handle.net/20.500.12819/2820>
- López, J. (2010). ¿Es saludable la relación abuelos-nietos para los niños?. [Archivo PDF]
- Marín, A. & Palacio, M. (2015). La experiencia del abuelazgo: entre la compensación vital, las paradojas y dilemas emocionales y los conflictos intergeneracionales. *Prospectiva. Revista de Trabajo Social e Intervención Social*, 0(20), 279-304 <https://doi.org/10.25100/prts.v0i20>
- Martínez, A. (noviembre de 2010). *Aproximación a los conflictos generados entre los abuelos cuidadores de nietos y los padres en la sociedad actual*. Contribuciones a las Ciencias Sociales. <https://www.eumed.net/rev/cccss/10/almm.htm>
- Martínez, A. (2017). El rol de agentes educativos en los abuelos del siglo XXI: Transmisión de valores y principales factores que influyen en el grado de relación mantenida con sus nietos. *La Razón Histórica*, 37 (4), 44–76. <https://revistalarazonhistorica.wordpress.com/numero-37/>

- Martínez, A. Bote, M. & Clemente, J. (2019). La relevancia de los roles de los abuelos y las relaciones mantenidas con los nietos adolescentes y jóvenes: una revisión sistemática de literatura. *Revista Kairós-gerontología*, 22(2), 93–112. <http://dx.doi.org/10.23925/2176-901X.2019v22i2p93-112>
- Medina-Fernández, Isaí Arturo, Orozco-González, Claudia Nelly, Cervera-Baas, María Eugenia, Torres-Soto, Nissa Yaing, Carrillo-Cervantes, Ana Laura, & Sifuentes-Leura, Daniel. (2023). Efecto de la competencia emocional y satisfacción del cuidado otorgado en la sobrecarga de abuelas cuidadoras. *Index de Enfermería*, 32(4), e14507. Epub 12 de abril de 2024. https://scielo.isciii.es/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1132-12962023000400007
- Pinazo, S. (1999). Significado social del rol de abuelo. *Revista Multidisciplinar de Gerontología*, 9(3), 169-176. https://www.academia.edu/3223898/Significado_social_del_rol_de_abuelo
- Rico, C. Serra, E. & Viquer, P. (2001). *Abuelos y nietos. Abuelo favorito, abuelo útil*. Ediciones Pirámide.
- Rodríguez, F & Rossel, C. (2009). Panorama de la vejez en Uruguay. Universidad Católica del Uruguay.
- Sáenz, M. & Alonzo, R. (2021). *Ocio y educación: experiencias, innovación y transferencia*. Universidad de la Rioja. [Ocio y educación: experiencias, innovación y transferenciaDialnethttps://dialnet.unirioja.es/servlet/libro](https://dialnet.unirioja.es/servlet/libro)
- Salvarezza, L. (1999). *Psicogeriatría. Teoría y clínica*. Paidós.
- Sanchez-Londoño, N. (2016). El juego en los adultos. *Revista internacional Magisterio*, (83), 32-36. <https://www.aacademica.org/nelson.daniel.sanchez.londono/10>
- Triadó Tur, C. (2018). Envejecimiento activo, generatividad y aprendizaje. *Aula Abierta*, 47 (1) 63-66. <https://doi.org/10.17811/rifie.47.1.2018.63-66>

UNICEF. Ministerio de Salud Pública. Ministerio de Desarrollo Social. (2015). *Tejiendo vínculos entre el niño y sus cuidadores : Desarrollo infantil temprano y prácticas de crianza*. Autora: Ana Cerutti. <https://www.unicef.org/lac/media/24361/file/Tejiendo%20v%C3%ADnculos%20entre%20el%20ni%C3%B1o%20y%20sus%20cuidadores.pdf>

UNICEF. (junio de 2021). Abuelos y nietos: qué hace a este vínculo tan especial. <https://www.unicef.org/uruguay/crianza/etapa-escolar/abuelos-y-nietos-que-hace-este-vinculo-tan-especial>